

Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 6, 2 Corintios 5, Embajadores de Cristo

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 6, 2 Corintios 5, Embajadores de Cristo.

Estamos viendo 2 Corintios capítulo 5 y, al comenzar de nuevo, queremos hacer algunas preguntas básicas porque estas preguntas nos ayudan a pensar en los capítulos a medida que los analizamos paso a paso y con cuidado.

¿Por qué hacemos lo que hacemos? En otras palabras, ¿cuál es nuestra motivación para hacer lo que hacemos? Estas preguntas son muy importantes; son muy pertinentes y relevantes para el ministerio de hoy. No basta con hacer las cosas correctas. Debemos hacer las cosas correctas por las razones correctas.

A pesar de los numerosos problemas que enfrentó Pablo, fue incansable en el ministerio al que fue llamado. Su celo nunca decayó. Simplemente siguió adelante. La palabra clave es motivación.

Motivación en el sentido de motivos correctos. Cuando llegamos al capítulo 4, o más bien al capítulo 5, Pablo se basa en la conclusión del capítulo 4, versículos 17 y 18, y proporciona más detalles de su motivación para el ministerio. Pablo, sin duda alguna, estaba plenamente convencido de una vida futura libre de sufrimiento y dolor.

Es una vida sin cambios, una vida en la que la muerte ha perdido su poder. Por eso, tenía una gran esperanza de resurrección en el cielo. No sólo eso, Pablo estaba seguro del futuro juicio divino, algo de lo que hoy no nos gusta hablar o que no queremos oír.

Vemos eso en los versículos 9 y 10. Así que, frente al juicio venidero, tenía una confianza increíble, pues su relación con Dios era correcta.

En tercer lugar, Pablo estaba convencido de que la reconciliación de la humanidad con Dios era iniciativa de Dios, motivada por el amor y manifestada y realizada por Cristo Jesús. Así que, al llegar al capítulo 5, estamos viendo a los embajadores de Cristo. Ningún pasaje de 2 Corintios ha provocado probablemente más debate que el capítulo 5. Por lo tanto, hay una diversidad de interpretaciones académicas, pero algunas cosas son muy claras.

Lo que Pablo dice aquí está directamente relacionado con la parte del capítulo 4, donde Pablo señaló que incluso en medio de la aflicción, la perplejidad y la persecución, por medio del consuelo divino, existía la esperanza de gloria. Así que,

en otras palabras, incluso en presencia de los estragos de la mortalidad y la muerte, existía, por medio de la intervención divina, la operación de la vida. Eso es lo que vimos en el capítulo 4 , versículos 10 al 12.

Así pues, este doble tema de la vida en medio de la muerte, la gloria después del sufrimiento, es lo que Pablo continúa en el capítulo 5, versículos 1 al 10. Pablo ahora especifica claramente las fuentes de consuelo divino que se ofrecen al creyente que se enfrenta a la posibilidad de una muerte inminente. Básicamente, lo que vemos es, en primer lugar, la certeza de la futura posesión de un cuerpo espiritual.

Número dos, la posesión presente del espíritu como garantía de la transformación final. Y, por supuesto, vemos en el número tres que el conocimiento que trae la muerte comienza un caminar en el ámbito de la vista e implica la partida a la presencia inmediata de Cristo. Quiero leer el capítulo 5, porque sabemos que si nuestra tienda terrenal, si la tienda terrenal en la que vivimos, se destruye, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

Porque en esta tienda gemimos, deseando ser revestidos de nuestra morada celestial, si es que, despojándonos de ella, no se nos hallará desnudos. Porque mientras estamos todavía en esta tienda gemimos bajo nuestro peso, porque no deseamos ser desvestidos, sino revestidos de nuevo, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

Quien nos ha preparado para esto mismo es Dios, quien nos ha dado como garantía el Espíritu, de modo que vivimos confiados siempre, aunque sabemos que mientras estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor, pues por fe andamos, no por vista.

Sí, tenemos confianza, y preferimos estar ausentes del cuerpo y en casa con el Señor. Así que, ya sea que estemos en casa o ausentes, procuramos agradarle. Es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Los versículos 1 al 10 muestran básicamente la confianza de Pablo frente a la muerte. Así que Pablo comienza con una nota de confianza. Lo sabemos.

Sabemos que si la tienda terrenal en la que vivimos es destruida, eso implica que los corintios reconocen lo que Pablo está a punto de decir. Lo sabemos, pero es más que eso. Indica la convicción inquebrantable de Pablo y su creencia firme de que el cristiano finalmente acabará con la fragilidad y el sufrimiento de su experiencia actual.

Ahora escuchen, Pablo dice que sabemos. No dice que pensamos. No dice que esperamos.

No dice que asumamos, sino que dice que sabemos. ¡Qué declaración tan audaz! Como Pablo ya dijo en el capítulo 4, versículos 1 al 15, los creyentes pueden enfrentar cualquier prueba en esta vida gracias a la esperanza de la resurrección.

Así pues, lo que Pablo dice aquí está directamente relacionado con lo que leemos en el capítulo 4, y aparentemente, parece que por primera vez en su carrera apostólica, Pablo empieza a considerar seriamente la posibilidad, ahora una probabilidad, de su muerte antes del regreso de Cristo. Ahora bien, si juzgamos por 1 Tesalonicenses capítulo 4 versículo 15 y versículo 17, y 1 Corintios capítulo 15 versículo 51, parece que Pablo había esperado estar entre aquellos cristianos que estuvieran vivos cuando Cristo regresara. Pero ahora, como resultado de su reciente y devastador encuentro con la muerte en Asia, que leemos en el capítulo 1, versículos 8 al 11, se dio cuenta de que era probable que muriera antes de la parusía, es decir, la venida o la manifestación de Cristo.

Aunque siempre tuvo la esperanza de sobrevivir, siempre estaba esperando. Y si me permite decirlo, uno entiende que cuando uno tiene una esperanza como esa, eso afecta la forma en que vive. Cuando esperamos con ansias algo así, todo cambia.

Y entonces, Pablo comienza a pensar en ello. Dice que lo sabemos en la tienda terrenal. Ahora, recuerden que Pablo era un caminante de cuero.

Pablo era un artesano que trabajaba con cuero y cuyas tareas incluían la fabricación de tiendas. Por lo tanto, Pablo naturalmente comparó su cuerpo actual con una tienda terrenal. De modo que trajo esa imagen de su profesión, de su trabajo.

Él comparó el cuerpo actual con una tienda terrenal que en cualquier momento podría ser desmantelada o destruida. Esto simplemente marcaría el fin del proceso de debilidad y decadencia que ya estaba ocurriendo en su cuerpo. Pero, y este es un gran pero, esta posibilidad de que la tienda terrenal fuera desmantelada no lo intimidó en absoluto.

¿Por qué? Porque se le había asegurado que recibiría una casa celestial permanente. Observen este versículo, el versículo dos, porque en esta tienda gemimos, anhelando estar cerca de nuestra morada celestial. Observen el ahora y el todavía no en ese pasaje.

Ahora vivimos en una tienda de campaña. Todavía no, vivimos, tenemos un edificio. Una tienda de campaña en contraste con un edificio.

No sólo eso, uno es terrenal, el otro es eterno. Uno es más bien celestial. Así que, en términos de permanencia, uno es una tienda y el otro es un edificio.

En cuanto al entorno, uno es terrenal y el otro es celestial. En cuanto a, míralo, uno es destructible, uno es eterno. En cuanto a su estructura, su solidez, dice, porque en esta tienda, gemimos, anhelando estar cerca de nuestra morada celestial.

Uno es obra del hombre y el otro es obra de Dios. Observa la diferencia. Son muy, muy diferentes.

Compara el cuerpo humano actual con una tienda plegable que será reemplazada por un edificio, una clara alusión al cuerpo resucitado que Pablo mencionó anteriormente en 1 Corintios capítulo 15. Es decir, ese gran capítulo de la resurrección, si lo miramos muy brevemente, 1 Corintios capítulo 15, versículo 38, para entender lo que Pablo está diciendo aquí, apelemos a lo que dijo anteriormente sobre la resurrección. Este pasaje es muy importante porque si no tenemos el capítulo cinco de 2 Corintios, sabemos menos acerca de lo que sucede cuando una persona muere.

Quiero decir, aparte de 1 Corintios 15, este es el único pasaje que nos dice explícitamente lo que sucede después de que el creyente muere. 1 Tesalonicenses simplemente nos habla de partir con el Salvador. 1 Corintios capítulo 15, mirando algunos versículos allí, el versículo 38 para empezar.

En el versículo 38, Dios le da a cada especie de cuerpo un cuerpo como Él ha escogido. En el versículo 40, hay cuerpos celestiales y cuerpos terrestres, pero la gloria de los celestiales es una y la gloria de los terrestres es una. Celestial significa celestial, y terrestre significa terrenal.

Así que, se puede decir que la gloria de lo celestial es una, y la gloria de lo terrenal es otra. En el versículo 42, lo mismo sucede con la resurrección de los muertos, lo que se siembra es corruptible, lo que resucita es incorruptible. En el versículo 44, se siembra como un cuerpo físico, pero se resucita como un cuerpo espiritual.

Si hay un cuerpo físico, también hay un cuerpo espiritual. Entonces, el versículo 46 dice aquí, pero no es el espiritual, que es falso, sino el físico, y luego el espiritual. El versículo 48, como era el hombre del polvo, así son los que tienen el polvo.

Y como es el hombre del cielo, así son los del cielo. Entonces, Pablo continúa comparando y contrastando lo terrenal con lo terrenal y luego comenzando desde el versículo 52, comenzando desde el versículo 52, dice, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque la trompeta sonará y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esta naturaleza corruptible se vista de incorrupción, y esta naturaleza mortal se vista de inmortalidad.

Cuando lo corruptible se revista de incorrupción y lo mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. Así, el cuerpo presente que poco a poco envejece y se desgasta será desmontado y plegado cuando muramos. Cuando Cristo regrese y resuciten los fieles, recibiremos nuestro nuevo cuerpo y podremos decir en ese momento que nuestra salvación está completa.

Así, encontramos a Pablo hablando de nuestros cuerpos, hablando de la confianza frente a la muerte. Los versículos 2 al 4 van juntos, y el versículo 4 en realidad amplía el versículo 2 mientras que el versículo 3 es una especie de paréntesis. Verán, una razón para la seguridad de Pablo de su futura acusación de un cuerpo resucitado fue la construcción del templo del cuerpo de Cristo, al que alude la frase no construido con manos.

¿Y qué dice? Dice en el versículo 4: “Porque mientras estamos en esta tienda gemimos bajo nuestra carga. Gemimos”. El pasaje no define la naturaleza precisa del gemido, pero el contexto inmediato y el pensamiento de Pablo en Romanos 8, 19 a 23 y Filipenses 3, 20 a 21 sugieren que era su sensación de frustración con las limitaciones y discapacidades de la existencia mortal, sabiendo como sabía que estaba destinado a poseer un cuerpo espiritual perfectamente adaptado a la ecología del cielo.

Así pues, Pablo buscaba la liberación, no una liberación de la imperfección de la corporización actual, de la esclavitud de la decadencia, ni de toda forma de corporeidad. No, no es eso. Después de todo, es a Pablo a quien la teología cristiana debe la doctrina del cuerpo espiritual.

Pero no todos los corintios compartían la visión de Pablo sobre el destino del cristiano. Había algunos que pensaban que la resurrección era algo del pasado, que ya se había cumplido espiritualmente y que era corporativa para todos los creyentes en la resurrección de Cristo. Así que, teniendo en mente a estas personas que llamamos Proto- gnósticos , ya saben, los gnósticos que creen en el conocimiento y todo eso, que eran dualistas, que negaban cualquier resurrección corporal futura, pero que imaginaban la inmortalidad incorpórea, Pablo les dice que no queremos estar desnudos, sino revestidos, revestidos sin que nos preocupemos demasiado.

Muy, muy importante. Verán, el presente, la existencia actual del creyente, está marcada por el sufrimiento y el dolor. La época actual en la que vivimos se caracteriza por el gemido.

De hecho, Pablo dice que la creación gime incluso ahora, esperando la redención. Gemimos. Pero escuchen, no gemimos como personas sin esperanza.

Es un gemido que va acompañado de un anhelo. Y no era un anhelo solo de muerte. La esperanza y el gemido de Pablo no eran de muerte porque la muerte no es la esperanza del cristiano.

Lamentablemente, muchos de nosotros no anhelamos fervientemente el cielo como lo hizo Pablo. En cambio, tratamos de hacer del mundo un lugar mejor, tal vez un lugar mejor desde el cual la gente pueda llegar al cielo con mayor facilidad. Eso es lo que queremos que sea el mundo.

Tal vez sea porque estamos tan cómodos en la tierra. Ahora bien, no es que debamos buscar la aflicción, pero tampoco deberíamos dedicar nuestras vidas a la búsqueda de la comodidad. Ya sabes, una de las cosas que dice la Constitución estadounidense es que debemos buscar la felicidad.

Desgraciadamente, nadie la alcanza nunca. Nosotros buscamos la felicidad, pero, dígame usted, el millonario, el multimillonario, no la alcanza en su búsqueda de la felicidad. Por eso no buscamos la felicidad, porque tenemos alegría.

Hay una diferencia entre alegría y felicidad. Búsqueda de la felicidad. La felicidad pertenece a los acontecimientos.

Depende de los acontecimientos, los eventos y las cosas que te rodean, pero la alegría proviene de conocer al Señor y tenerlo dentro de ti: la verdadera alegría dentro de nosotros.

Tal vez estemos demasiado cómodos viviendo en el mundo y, como resultado, no amamos el cielo. No hay nada malo en desear sinceramente el cielo. Nada.

Hay algo de cierto en poder estar de acuerdo con Pablo y decir que hemos crecido. ¿Por qué Pablo, como sucede con todos los cristianos, en el cuerpo físico, estaba alejado del Señor? No todos los corintios están de acuerdo con Pablo, lo sabemos.

Él nos dice en el versículo 5, que dijo, para este propósito, para este mismo propósito, para el cual Dios lo había hecho mejor, Dios lo preparó. El creyente es definido por el versículo 4 como la transformación del cuerpo mortal. Entonces, el versículo 5b nos dice cómo va a suceder.

Cuando decimos versículo 5b, nos referimos a la última parte del versículo 5. Indica cómo se llevó a cabo la preparación. Dios ha preparado al creyente cristiano para la resurrección y la transformación al darnos el espíritu como prenda y como depósito. Sin duda, la palabra crucial en este versículo es prenda, arabon, que tenía dos significados básicos en el uso comercial.

En primer lugar, significa una prenda o garantía, que difiere en su naturaleza del pago final, pero lo hace obligatorio. Ya sabe, a veces quiere comprar una casa o quiere comprar algo y le piden que lleve un depósito de garantía, es decir, carbono, para asegurarse de que realmente está interesado en comprarlo, y le dicen que no es reembolsable. Así que si ha depositado miles de dólares y no es reembolsable, es mejor que se asegure antes de depositarlo de que realmente lo quiere.

Pero eso es exactamente lo que Pablo está usando aquí, arabon , una garantía, lo que significa que el pago final se vuelve obligatorio, o significa un pago parcial, primer entierro, que requiere pagos adicionales pero le da a usted, el beneficiario, un derecho legal a los bienes en cuestión. Verá, Pablo dice que Dios nos ha dado una prenda, pero la pregunta es, ¿cómo puede el espíritu ser la prenda de Dios de la herencia del cristiano? Verá, sin duda, a través de su empoderamiento de nuestra recreación diaria y la futura realización de nuestra resurrección es lo que está obrando en nosotros. La obra presente del Espíritu Santo prefigura y garantiza la futura finalización de la obra de Dios.

Así, en los versículos seis al ocho, Pablo continúa con la esperanza segura de su acusación de un cuerpo glorificado, y teniendo una garantía de esa transformación en la presencia y la actividad del espíritu, estaba confiado en esa esperanza segura. Debido a que nos damos cuenta de que estamos ausentes de la presencia del Señor mientras este cuerpo forme nuestra residencia , es nuestra preferencia dejar nuestro hogar en este cuerpo y establecer nuestra residencia en la presencia del Señor.

Recuerden, él dijo en Filipenses capítulo uno, me gustaría estar con ustedes, y me gustaría partir. Él dijo, pero bueno, creo que es bueno estar con ustedes. Él dijo, porque para mí, el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Estaba entre dos cosas. Sí, dice Pablo, sí, hemos crecido. Nos gustaría dejar nuestra residencia actual y establecernos en la presencia del Señor.

Pero ese no es todavía el momento. La residencia en el cuerpo es la ausencia del Señor. Eso es lo que se da a entender en el versículo seis y lo que Pablo ahora afirma explícitamente en el versículo ocho.

Versículo seis: Siempre estamos confiados, aun sabiendo que mientras estamos en el cuerpo, en casa en el cuerpo, estamos lejos del Señor, pero andamos por fe. Ahora, escuchen, el versículo siete es un pasaje que también citamos con regularidad. Andamos por fe, no andamos por vista.

Ahora bien, el versículo siete pretende corregir una posible interpretación errónea del versículo seis. Si la cláusula “estamos lejos del Señor” se interpreta en un sentido absoluto, entonces la comunión actual con Cristo parecería ilusoria, y significaría que

la encarnación mortal es un impedimento para la espiritualidad. Por lo tanto, lo que leemos en 2 Corintios capítulo cinco es en realidad una corrección.

Por lo tanto, no se deben hacer esas deducciones. Pablo dice que, de hecho, todavía andamos en el ámbito de la fe, no de la vista. Por lo tanto, para el creyente, el Señor está presente, no en la vista, sino en la fe.

Cualquier separación especial que tengamos con el Señor es temporal, no definitiva. De eso habla Pablo allí. Luego, continúa diciendo en el versículo nueve que, ya sea que estemos en casa o fuera, nos proponemos agradarle.

El versículo nueve sigue básicamente a los versículos uno al ocho, de la misma manera que un imperativo ético. ¿Qué queremos decir con eso? Verán, Pablo normalmente da algunas enseñanzas, y luego viene con algunos imperativos y dice, a la luz de esto, a la luz de lo que he dicho, esta es la manera en que deben vivir. Eso es un imperativo ético.

Entonces, ahora está diciendo que, a la luz de lo que acabo de decir, estar ausente del Señor y luego esperar para encontrarse con Él, a la luz de eso, tienes que vivir de esa manera y poner como objetivo agradarle. Entonces, después de enunciar esas verdades doctrinales en los versículos uno al ocho, Pablo ahora comienza a mostrar las implicaciones en el versículo nueve. Esta, la implicación de lo que se acaba de decir, es que la ambición constante es agradar a Cristo.

Para agradar a Cristo. Su conciencia de que la muerte pondrá fin a su relativo exilio de Cristo e inaugurará su caminar en el reino de la visión en la presencia del Señor exige que le agrade. Por lo tanto, albergar la esperanza de una comunión personal con Cristo después de la muerte impulsa naturalmente la aspiración de ganar aceptación a sus ojos antes y después de la muerte.

Ahora bien, debemos entender que nuestro objetivo debe ser agradar a Dios. Nuestro objetivo supremo debe ser agradar a Dios. ¿Recuerdan el Catecismo de Westminster, que planteaba la pregunta: cuál es el fin principal del hombre? Y dice que el fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.

Si quieres disfrutar de Él para siempre, tienes que glorificarlo aquí en el mundo, en nuestra existencia mortal. Tenemos que poner como meta complacerlo, caminar con Él, y hacer de eso nuestra meta todos los días. ¿Te das cuenta de algo? Ahora bien, cuando realmente amas a alguien, no quieres ofender a esa persona.

Cuando realmente amas a alguien, quieres asegurarte de no ofender a esa persona, y eso es importante. En cierto sentido, casi tienes miedo de ofender a esa persona porque valoras la relación y no quieres que nada la arruine.

Es lo mismo. Nuestro objetivo es agradar al Señor. Al predicar, nuestro objetivo es agradar al Señor.

En la vida, nuestro objetivo es agradar al Señor. Cada aspecto de nuestra vida debe ser nuestro deseo, nuestra meta y nuestro anhelo, y yo solo quiero agradarte. Y, como sabes, a veces eso significa que tienes que desagradar a alguien.

No es que busques a alguien a quien desagradar, sino que, naturalmente, esto sucede porque el valor de alguien puede ser completamente diferente de los valores de Dios, y en ese punto, tienes que tomar una decisión. Él dijo que nuestro objetivo es agradar al Señor. Luego continúa diciendo que todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo.

El tribunal de Cristo describe aquí básicamente el tribunal de Bema, el lugar donde se les da a las personas las recompensas, porque lo que hacemos en el cuerpo tiene importancia moral y consecuencias eternas. Para ser conformados al cuerpo glorioso de Cristo en la próxima vida, debemos ser conformados a Su imagen y carácter en esta vida.

Habla de recibir, de comparecer ante el tribunal de Cristo, lo que exige que vivamos una vida que le agrade. Y recuerden, dijimos que es el tribunal de Bema donde las personas reciben sus recompensas. En ese momento, no es nuestra salvación la que se ha examinado, en absoluto.

Dios nos va a recompensar. Él va a ver las cosas que hemos hecho, ya sean buenas o malas. Ahora bien, debería ser si es bueno o malo.

Existen cosas malas, tal como las conocemos, pero no tienen ningún valor. Ya sean inútiles, importantes o insignificantes. ¿Entiendes lo que queremos decir? A diferencia de muchos complacientes, para Pablo nada era más importante que agradar al Señor Jesucristo, quien lo había comisionado.

Eso significa que incluso cuando Pedro está equivocado, él es capaz de confrontarlo y decirle: Pedro, estás equivocado en este nivel. Quiero decir, vemos eso en Gálatas. Él es capaz de decirle: No, sí, sé que eres un apóstol antes que yo.

No lo dijo exactamente de esa manera, pero si hubieras estado allí en la conversación, te habría dicho: sí, sé que estás con el Señor, pero en este punto, te equivocaste. No estaba empeñado en predicar, en agradar a la iglesia de Jerusalén, en absoluto. Aunque Pablo no está completamente desprovisto de la esperanza de ser honrado por los corintios, su proclamación del evangelio y toda su vida estaban dedicadas a agradar al Señor en lugar de ganar honor y elogios de la gente.

Ya sabes, hoy en día a la gente le gusta que la elogien. Después de un servicio, el predicador espera que la gente diga: "Fue un gran mensaje, fue fantástico".

Eso fue grandioso. Ahora, si la gente viene a ti y te dice eso, agradécele a Dios por eso, pero no nos envanezcamos, sino sepamos que si la gloria es de Dios, sabes cuando lees lo que dice Pablo en 1 Corintios capítulo cuatro, cuando dice, ¿qué tienes que no te sea dado? Y si te es dado, ¿por qué te comportas como si no te fuera dado? Seamos conscientes de que cualquier éxito que tengamos en el ministerio, cualquier éxito, cualquier victoria que tengamos, todo se debe a Dios, y debemos asegurarnos de que estamos agradando a Dios. No debemos dejarnos llevar tanto por el honor que la gente da.

Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo. Mientras estemos en el cuerpo, debemos comportarnos de tal manera que le agrademos en el juicio. Seremos vistos por lo que somos.

Ya ves, todas las pretensiones desaparecerán. Todas las máscaras desaparecerán. Todos los creyentes serán despojados de todos los disfraces, máscaras y pretensiones.

Lo que hacemos en el cuerpo tiene importancia moral. Por eso, debemos asegurarnos de que somos conformes a la imagen de Cristo. Todos debemos unirnos.

En este contexto, Pablo está pensando principalmente, si no exclusivamente, en la obligación que tenemos los cristianos de dar cuenta de nosotros mismos. La comparecencia ante el tribunal de Cristo es un privilegio de los cristianos. Se trata de la valoración de nuestras obras, por supuesto, indirectamente relacionadas con nuestro carácter, no con la determinación de nuestro destino.

Aquí se trata de una recompensa, no de un estatus. Es muy, muy importante hacer esa distinción. Y luego, vemos la motivación de Pablo en los versículos 12 al 17.

Por eso, como conocemos el temor del Señor, tratamos de persuadir a los demás. Pero nosotros mismos somos bien conocidos por Dios, y espero que también lo seamos por vuestras conciencias. No nos recomendamos otra vez a vosotros, sino que os damos la oportunidad de gloriaros respecto de nosotros, para que podáis responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

Si estamos locos, es por Dios; si estamos en nuestro sano juicio, es por vosotros. Porque el amor de Cristo nos constriñe o nos apremia, porque estamos convencidos de que uno murió por todos; luego, todos murieron.

Y murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De aquí en adelante, ya no conocemos a nadie según el

criterio humano. Aunque en otro tiempo conocimos a Cristo según el criterio humano, ya no lo conocemos así.

De modo que si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Todo lo viejo pasó, todo es hecho nuevo.

Así, a partir del versículo 11, comienza a hablar del temor del Señor. Verán, el temor del que habla Pablo en el versículo 11 no es la piedad personal ni el terror que el Señor despierta en los corazones de las personas. Está hablando del temor reverencial que Pablo tenía por Cristo como su asesor y juez divino.

Así que comenzamos a analizar estos versículos, la motivación para el servicio. En los versículos 11 al 15, vemos la motivación de Pablo para el servicio. Una vez más, el enfoque se desplaza de nuevo al ministerio de Pablo cuando repasa su tercera motivación para el ministerio.

En primer lugar, habla del ministerio de la proclamación y luego expone con mayor detalle el contenido de su predicación. En el capítulo 5, versículos 11 al 13, Pablo reitera lo que ya había afirmado en 1, 12 al 14. Considera el temor del Señor como la base del servicio fiel y diligente.

Él dice: persuadimos a los hombres. Consciente de su responsabilidad personal, Pablo dijo: persuadimos a los hombres. ¿Persuadirlos de qué? ¿Convencerlos de qué? La respuesta es muy sencilla.

De la verdad del evangelio y de la verdad acerca de sí mismo, es decir, sus motivos eran puros y sinceros, y que sus credenciales apostólicas y defensa de la verdad del evangelio incluyen tanto la exposición como la defensa abierta de la verdad del evangelio, así como la discusión acerca de las implicaciones prácticas del evangelio. Conociendo que el temor de Dios, él ve el temor del Señor como la base del servicio fiel y diligente. Se dice que uno sirve más a la persona a la que más teme.

Se sirve más a la persona a la que más se teme. No se trata de un temor servil. El temor del que habla Pablo aquí excluye la autosuficiencia.

Así que Pablo no intenta en vano confiar en su propia sabiduría y en sus escasos recursos. Es que algunos de los críticos de Pablo deben haberlo acusado de estar fuera de sí. Así que, en el versículo 13, dice: "Porque si estamos fuera de nosotros, es para Dios".

Si estamos en nuestro sano juicio, es para ti. Ya sabes, hoy en día vivimos en una sociedad que no sólo desconfía de los cristianos, sino que también piensa que los cristianos están un poco locos. Ésa es la clase de sociedad en la que vivimos.

La sociedad no sólo desconfía de los cristianos, sino que a veces piensa que estamos un poco locos por creer que alguien murió y resucitó, alguien murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos y va a volver, y dicen, ¿han perdido el sentido común? Bueno, eso es exactamente lo que pensaban. Sin embargo, podemos decir como Pablo, que Cristo nos amó por nosotros, así como nuestro amor por Cristo. Verán, el versículo, el griego tiende a usar el genitivo, puede estar diciendo que podría ser Cristo nos amó por nosotros o nuestro amor por Cristo.

Pero no creo que Pablo esté tratando de tomar una decisión en ese sentido. Podemos hablar de nuestro amor por Cristo. Si amamos a Cristo así como Cristo nos amó a nosotros, vivir para Cristo es vivir para los demás.

Nos constriñe. Así que tanto el amor de Cristo por nosotros como nuestro amor por Cristo nos motivan. Y dice que si estamos fuera de nosotros mismos, si pensamos que estamos locos, si pensamos que estamos locos.

Él dijo que es por todos ustedes. El amor de Cristo nos protege, nos constriñe y nos atrae porque estamos convencidos de que uno murió por todos. Y luego, en el versículo 15, murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Además, para Pablo y para los creyentes de hoy, nuestras convicciones están arraigadas en la muerte y resurrección de Cristo. Por lo tanto, lo que hace Pablo es destacar la falsa consecuencia de lo que ha afirmado en los versículos 4 al 15. Ya no juzga ni evalúa las cosas según criterios humanos.

Su manera de ver las cosas ha cambiado por completo. Ya no juzgo las cosas según criterios humanos, sino a la luz de lo que Dios piensa de ellas.

Verá, antes de su conversión, Pablo tenía una visión negativa de Cristo como Mesías. Lo mismo ocurre con muchos hoy en día. El juicio de Cristo desde un punto de vista humano continúa en diversas formas, tanto en la sociedad en general como en el ámbito académico.

Pero algunos juicios son tan erróneos como el juicio de los fariseos de la época de Cristo, que lo veían como un simple hijo de carpintero o como un profeta desilusionado. Y algunas personas todavía lo ven así. Aparte de Cristo, a las personas también se las evalúa con criterios humanos.

Hoy en día, se trata a las personas en función de la región del mundo de la que proceden, su nacionalidad, su etnia, su nivel educativo, su riqueza, etcétera. Y, por supuesto, lamentablemente, la Iglesia no está exenta de ello. Esas normas, en lugar de promover la reconciliación, sólo conducen a conflictos y divisiones.

Los cristianos debemos evitar todos los estándares humanos superficiales. No evaluamos a las personas en función de lo que tienen, de dónde vienen o de lo que saben. Pero la evaluación principal es: ¿son creyentes estas personas? Ser cristiano y escuchar es más que simplemente levantar la mano y aceptar al Señor, entre comillas, sin un cambio de vida correspondiente.

Esa es la segunda consecuencia. Dice la segunda consecuencia en el versículo 17: Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Lo viejo pasó y es hecho nuevo.

Hay una transformación que se produce como resultado de la unión con Cristo. Hay que recordar que Jesús no trajo una nueva religión sino una nueva creación. Jesús no vino a traer una nueva religión.

Es una nueva creación. Verás, si lees el cuento de Charles Dickens, Una tarjeta de Navidad, lees la historia de Ebenezer Scrooge, ese anciano arrugado, cínico, amargado y codicioso que se encontró con la muerte en un sueño en Nochebuena.

Su difunto compañero, Jacob Marley, se le aparece, arrastrándolo en su carruaje para decirle a Scrooge que su muerte era segura y inminente durante toda su vida. Marley había trabajado para forjar cada eslabón de su cadena mediante el odio, la avaricia y la injusticia. Entonces, Scrooge estaba haciendo un recorrido por el pasado, el presente y el futuro de la Navidad, y ve su propio nombre tallado en una lápida.

La terrible cercanía de la muerte finalmente tuvo el efecto de cambiarlo. Se despertó la mañana de Navidad como un hombre diferente. Verás, cuando Scrooge se despertó al día siguiente, todo le parecía diferente.

El clima, la luz, la gente, sus relaciones y su paso ligero, todo literalmente. Consciente de su muerte inminente y de la posibilidad de ser diferente, había hecho que su perspectiva de la vida fuera nueva y vital. Dickens no menciona el evangelio en su relato, pero nos ofrece un buen retrato de lo que ocurre en nosotros cuando contemplamos la muerte de Jesús y realmente la vemos tal como es.

Cuando conocemos lo que significa la muerte de Jesús, si alguien está en Cristo y sabemos lo que se hace, se produce una transformación. Cuando, por la fe, entramos en la muerte de Jesús en la cruz y su resurrección de entre los muertos, tenemos una nueva vida; nos convertimos en una nueva creación, y todo cambia para nosotros. En un sentido mucho más profundo, la muerte de Cristo en la cruz hace de cada uno de nosotros una nueva creación.

Somos completamente nuevos y, como el peregrino de El progreso del peregrino de John Bunyan, libres de todo el equipaje que nos ataba al pasado, Pablo no está hablando de la reencarnación, como algunos supondrían. No, en absoluto. Eso es lo mejor que pueden esperar los no cristianos.

Lamentablemente, no es así. Hay personas que tienen otra oportunidad en esta vida, pero ¿acaso alguien podría tener la esperanza de tener una mejor oportunidad? Si se le diera otra oportunidad, no estoy tan seguro. Probablemente la segunda vez la pasaremos igual de mal.

Pablo está hablando de una nueva creación, una vida que está llena de la presencia de Dios, una vida que es transformada por el poder de Dios, lavada y limpiada por la sangre del Cordero. Continúa en el versículo 18, diciendo que todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Mi hermano y mi hermana escucharon esto.

No puede haber trans, ni puede haber reconciliación, excepto si hay una transformación en el corazón de la persona. Debe haber un cambio de corazón, un cambio de vida. La transformación es el camino hacia la reconciliación, porque cuando estamos divididos por cuestiones de raza, género y todo eso, eso es odio y es pecado.

Y ahora, quiero decir, si queremos deshacernos del racismo, tenemos que empezar con una transformación del corazón porque el racismo es un pecado y se basa en el odio, sea cual sea. Todo esto es de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación. Esa es nuestra responsabilidad como creyentes hoy.

Es decir, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Cuando Pablo dice todo esto, se está refiriendo a lo que se menciona en los versículos 14 al 17, particularmente a la obra redentora de Cristo en los versículos 14 al 15. Dios reconcilió a Pablo y a otros consigo mismo.

No era algo que pudieran hacer por sí solos. Dios dio un paso decisivo en Cristo para salvar el abismo que lo separaba de la humanidad. Todas las personas estaban alejadas de Dios, pero Dios en su misericordia, Dios en su gracia, ahora está reconciliando a las personas consigo mismo.

Y luego dice que nos ha hecho embajadores. Escuche, el versículo 19 es el corazón mismo del evangelio. Primero, la iniciativa fue de Dios.

Él tendió un puente sobre el abismo de separación creado por nuestro pecado y rebelión. En segundo lugar, el mediador fue Cristo. La reconciliación se centra en la muerte de Cristo en el Calvario, a través de la cual Cristo se puso de puente por nosotros.

En tercer lugar, como resultado de la muerte de Cristo, Dios abre el camino a la reconciliación. Dios nos ha encomendado ahora a nosotros, los creyentes, el mensaje y el ministerio de la reconciliación. Y, escuchen, nos llama embajadores.

Somos embajadores de Cristo. Como embajador, si estás en el servicio diplomático, no transmites tu propio mensaje, sino el mensaje de tu gobierno local.

Usted representa a una nación y, por lo tanto, cada frase que pronuncia es importante. Cada aparición es analizada minuciosamente.

Cada movimiento que haces es observado muy de cerca porque eres un embajador. Haces una declaración y la gente se aferra a ella. Creen que estás representando al gobierno estatal y lo toman como tal.

Ahora entiendan que somos embajadores de Cristo. Somos embajadores de Cristo y, como somos embajadores de Cristo, debemos representarlo. Esto me recuerda una historia.

No voy a mencionar el nombre del país ahora, pero les contaré la historia de un presidente en particular en un país en particular. Esta es una historia real. ¿Quién tenía un muy buen amigo que financió su política y todo eso?

Entonces fue a verlo. No era un hombre culto, pero era muy rico. No era culto, pero era muy rico.

Entonces, él financió la elección de ese presidente, y un día pensó en eso y dijo: "Quiero ser... necesito un puesto en el gobierno". Entonces fue a ver al presidente y lo llamé por su nombre de pila.

Dijo: William, quiero que me nombre. Quiero que me hagas un favor. Y el presidente dijo: ¿Qué quieres que haga? Dijo que quería ser nombrado embajador, pero dijo: Quiero que me nombren como tu vergüenza en Alemania.

En lugar de decir, quiero que me nombren su embajador en Alemania, dijo, quiero que me nombren su vergüenza en Alemania, y el presidente le dijo, no tienes que ir a Alemania, ya eres mi vergüenza aquí. Te estoy haciendo una pregunta.

¿Somos una vergüenza para Cristo o somos embajadores de Cristo? Como ministros del evangelio, ¿somos una vergüenza para aquel que nos ha llamado o somos sus embajadores? ¿Estamos dando una representación fiel de quién es Cristo? Como embajadores, tenemos una gran responsabilidad, una grave responsabilidad. ¿Cuál es nuestro mensaje? Nuestro mensaje es reconciliarnos con Dios. Dios ofrece la reconciliación, pero tiene que ser aceptada por aquellos a quienes se les ofrece.

Luego, Pablo concluye el capítulo haciendo referencia a la muerte de Cristo y a su objetivo. ¿Qué dice? Que ha ofrecido una ofrenda por el pecado por nosotros. Por lo tanto, somos embajadores de Cristo.

Luego, en el versículo 21, por amor a nosotros, hizo que se manifestara a aquel que no conoció pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Lo hizo pecado por nosotros. Ahora, entendamos lo que dice.

Él lo hizo pecado por nosotros. Podría ser, ya ves, cuando miras el término hebreo *hatat*, puede significar tanto pecado como sacrificio por el pecado. *Hatat* o como *asam*, puede significar tanto pecado como sacrificio por los pecados.

Parece que aquí la intención de Pablo es decir más que simplemente que Cristo fue hecho ofrenda por el pecado y sí, menos que simplemente que Cristo se hizo pecador. No dijo que Cristo se hizo pecador por nosotros. Ya saben, hay algunas personas que dicen, bueno, Jesús murió espiritualmente.

No, eso es un error. Si Jesús murió espiritualmente, entonces necesitaba un redentor. No lo necesitaba. Quiero decir, en un intento de hablar de identificación con Cristo, no, en absoluto, sino que lo convirtió en una ofrenda por el pecado.

Tan completa fue la identificación del Cristo sin pecado con el pecado del pecador, incluyendo su terrible culpa y su terrible consecuencia de separación de Dios, que Pablo pudo decir profundamente: Dios lo hizo pecado por nosotros, como Jesús estuvo en la cruz, y se nos dijo que el Padre miró hacia otro lado, el Padre, y luego dice, clamó en la cruz: Padre, Padre, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué? Porque tus pecados y mis pecados fueron puestos sobre él como nuestra ofrenda por el pecado. Verá, la declaración de Pablo sobre la impecabilidad de Cristo puede compararse con lo que dijo Pedro en 1 Pedro capítulo 1 versículo 22, y lo que dice el autor de Hebreos en Hebreos 4, 15 y 7, 26. Así como la justicia de Dios es extrínseca a nosotros, así también el pecado con el que Cristo se identificó totalmente era extrínseco a él.

Él no conoció pecado. Fue el sacrificio perfecto. No tenía ningún conocimiento del pecado que pudiera haber surgido por haber tenido alguna vez una actitud pecaminosa o haber realizado algún acto pecaminoso.

No, tanto interior como exteriormente, Jesús era impecable y nosotros debemos ser sus representantes. Y una vez más, déjame preguntarte: ¿eres un embajador de Cristo o eres una vergüenza para Cristo?

Les habla el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 6, 2 Corintios 5, Embajadores de Cristo.